



David Mingo, Arturo Santos Borbujo y José Luis de las Heras en la presentación del libro. | GUZÓN

Diputación y Universidad unen sus recursos para desvelar los entresijos de la Salamanca del XIX

Los detalles aparecen recogidos en el libro “Un ilustrado francés en la Universidad de Salamanca”, vinculado al general Thiébault

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA

Aunque con cierto retraso sobre la fecha prevista inicialmente, bien podría decirse, en esta ocasión, que la espera ha merecido la pena. Y es que aquel viejo proyecto de un profesor universitario de aunar esfuerzos y conocimientos para recoger en un libro los entresijos de la Salamanca del siglo XIX, con especial atención a la labor del Estudio salmantino, ya es una realidad. Diputación y Universidad de Salamanca, que una vez más han vuelto a unir sus recursos en un empeño cultural común, han hecho posible esta ansiada aspiración con la edición del libro “Un ilustrado francés en la Universidad de Salamanca”.

La publicación, en la que participan reputados especialistas en diferentes campos del saber y del conocimiento —Ángela Figueruelo, Enrique Cabero, Fernando Rodríguez de la Flor, Tomás Pérez, Severiano Hernández y Arturo Santos Borbujo—, aborda el papel relevante que jugó en los primeros años del siglo XIX en Salamanca la figura del general Thiébault, “cuya huella acompañó a Meléndez Valdés o Muñoz Torrero en su empeño por impulsar la modernidad desde un inmenso sentimiento por Salamanca”, señaló el diputado de Cultura, David Mingo, consciente de que dicho ilustrado buscó, tal vez sin demasiado éxito, “trasladar a Europa el papel de la Universidad de Salamanca”.

Aun así, este ilustrado francés logró en su breve estancia en Salamanca, dejar huella de su paso por la ciudad. Y no solo por el hecho de acabar con las casuchas de la plaza de Anaya y dejar expedita la visión entre el Palacio y la Catedral y de limpiar la ciudad, sino también por su empeño de llevar a la Universidad a una ma-

yor altura de miras. “Quiere lanzar una reforma de la institución en unos años en los que está en plena crisis”, afirmó el director del Servicio de Publicaciones, José Luis de las Heras, consciente de que la Universidad de Salamanca era “arcaica, está desfasada y carece de una buena organización”. Tanto es así, que hasta elabora unos estatutos encaminados a recuperar el esplendor internacional perdido por la institución académica salmantina.

El libro, según De las Heras, recoge todas estas propuestas desde “una visión abierta y nada cerrada, ya que los colaboradores han trabajado con total libertad. “Pero su programa quedó en nada debido a la guerra de la Independencia; para Salamanca resultó una fatalidad”, apostilló el director del Servicio de Publicaciones de la Universidad.

En definitiva, “Un ilustrado francés en la Universidad de Salamanca” es un libro que busca, según su coordinador, el profesor Arturo Santos Borbujo, “una aproximación lo más fiel posible a la Universidad de Salamanca en los inicios del siglo XIX”. Una Universidad en crisis que por aquellos años contaba con 7.000 estudiantes en una ciudad que apenas superaba los 20.000 habitantes. Y todo a través de la figura de un ilustrado francés, el general Thiébault, “que se preocupó por la ciudad, a pesar de lo mucho que destruyó de ella”, concluyó Santos Borbujo.

LOS DETALLES

Colaboración estrecha

No es la primera vez, ni será la última, según confesaron tanto el diputado de Cultura como el director del Servicio de Publicaciones de la Universidad, en la que estas dos instituciones colaboran conjunta y estrechamente en la edición de un libro, ni menos aún de una publicación con marcado sentido histórico.

Lanzamiento

En esta ocasión, la Diputación provincial ha lanzado un total de 300 ejemplares de “Un ilustrado francés en la Universidad de Salamanca”.

Colaboración

En la publicación participan Enrique Cabero, Ángel Figueruelo, Severiano Hernández, Tomás Pérez y Fernando Rodríguez de la Flor, bajo la coordinación de Arturo Santos.